

LA DANZA COMO LIBERTAD EXPUESTA Y ENTREGADA

La danza, el arte todo, es mucho más que el mero dominio de una técnica. Es comunicación de la existencia vital y personal. Es también compromiso con el otro, compromiso de la acción.

Por Lola Ortiz.

*“El verdadero artista es aquel que
sabe expresar lo que hay en el
Hombre de Inmortal, de Eterno ...”*

¿Por qué el Arte? ¿Por qué la Danza? ¿Cuál es el auténtico sentido de la expresión artística? O más aún, ¿cuál es esa expresión artística?

Lo que aquí trato de exponer no es sino un torpe intento por acercarme un poco más a lo que para mí, desde una perspectiva claramente personalista (que no individualista), supone la continua conquista de la Danza como expresión artística plástica, práctica y vital, a través de la cual podemos contemplar la libertad expuesta y entregada que constituye toda expresión artística.

En el camino que nos lleva hacia una concepción personalista de la Danza y, en general, del Arte, surge, en primer lugar, una pregunta: ¿Qué es la Danza? Han sido muchas (y contradictorias entre sí a veces) las definiciones que se han dado de la Danza a través de los tiempos. Intentar reducir el gran fenómeno de la Danza a una simple definición sería algo así como intentar encerrar el mar en una botella. La Danza es, al igual que todo Arte, lo “no-necesario”, lo gratuito, lo “no-definible”.

Mucho se ha escrito y hablado a lo largo de la historia sobre el auténtico sentido de la Danza. Para Nietzsche “la danza es el único arte donde el artista se convierte, por sí solo, en obra de arte”. Para Antonin Artaud “la danza permite pensar con todo el cuerpo, hablar con todo el cuerpo”. Para Maurice Béjart “la danza es una de las raras actividades humanas en las que el hombre se emplea de forma total, con cuerpo, corazón y espíritu” (esas tres inseparables dimensiones que configuran el triángulo antropológico y creativo de la persona, del que hablaremos más adelan-



te). Para Sergio Lifar la Danza es el Principio, el Origen, el Génesis ... Para Isadora Duncan la Danza es el Arte completo y soberano, una liturgia, una OBRA en el sentido total ...

Vemos, pues, cómo en la búsqueda del auténtico sentido de la Danza hay un punto clave: la trascendencia hacia un nivel "no-inventariable", el nivel de la PERSONA.

¿Qué significa, por tanto, ser bailarín? La percepción total de la vida para un bailarín depende de su psicología de bailarín, de ese don que constituye la gratuidad de ser y de valor, don arraigado en el artista desde su propio origen, desde su Principio. Se es bailarín antes de aprender a bailar. Ser bailarín es, por tanto, algo más, mucho más, que ser alguien que domina en mayor o menor grado una técnica corporal determinada porque, como afirma Sergio Lifar en su libro "La Danza": "El Arte desaparece donde empieza la mecánica". Así pues, desde una estética personalista, desde una concepción personalista de la Danza, ser realmente bailarín entraña una concepción personalista del Arte, del Hombre, del Ser, del Universo, del Cosmos, de lo Eterno ...

Hablábamos antes, a raíz de la afirmación de M. Béjart, de triángulo antropológico y creativo. Analicemos esto detenidamente: ¿Qué es el triángulo antropológico? El triángulo antropológico viene configurado por tres dimensiones o factores primordiales que constituyen, en una interrelación directa y equilibrada, el Ser Personal. Estos tres factores son:

1) Cuerpo. El hombre es también materia. El hombre posee un cuerpo con el cual se acerca al mundo. De esta forma el cuerpo deja de ser la "barrera" (según el concepto griego) por la cuál el hombre se aparta y se aísla del mundo, del otro, para convertirse (según el verdadero concepto cristiano) en elemento primordial de unión y conexión, de comunicación profunda y auténtica con el tú.

2) Mente. El hombre posee una mente por la cual y con la cual desarrolla su inteligencia y, por tanto, su entorno. Es el hombre "animal racional" y por esto gracias a su racionalidad el ser humano aprehende la Naturaleza en la que se sumerge, teniendo la posibilidad de transformarla.

3) Espíritu. La principal característica "no-inventariable" del Ser Humano, aquella *por* la cual, *con* la cual y *en* la cual el hombre trasciende la materia y trasciende su individualidad para llegar al otro, a lo otro, la dimensión eterna e infinita.

Estos tres factores, como vemos, configuran al Hombre y, por tanto, su acción. Es decir, el hombre actúa en base a estos tres elementos inter-activos, sin cuyo equilibrio la acción humana se ve desvirtuada y truncada en pro de uno de los lados



de este triángulo y, en consecuencia, en detrimento de todo lo que realmente implica SER PERSONA ACTIVA, VIVA Y COMPROMETIDA. Podemos afirmar entonces que este triángulo antropológico constituye o expresa el triángulo de la acción vital humana.

Volvamos ahora al plano artístico o creativo, y observemos cómo el triángulo antropológico encuentra su homónimo en otro triángulo al que denominaremos triángulo creativo y cuyos factores o elementos serían:

1) Movimiento. En el caso concreto de la Danza, o en general materia creativa, medio creativo o de expresión (ya sea lenguaje para un escritor, dibujo y color para un pintor, escala musical para un compositor, etc.)

2) Pensamiento. Base de toda auténtica creación, sin la cuál el arte carece de sentido, pues carecería de cimientos o raíces.

3) Sentimiento. No sentimentalismo. Constituye el factor no sólo emotivo, sino trascendental y espiritual de todo Arte. Quisiera plasmar aquí, llegado este punto, una reflexión personal. Se trata de un apunte a manera de borrador que anoté hace unos meses cuando, en una clase de teoría de la Composición Coreográfica en New York, una figura importante en el mundo de la danza afirmaba que ésta era tan solo movimiento y que la emoción no cabía en la danza. Recuerdo que aquello me sorprendió y, después de pensar, analizar y ordenar ciertos aspectos importantes surgió la idea:

¿Cuál es la diferencia entre Danza y movimiento? ¿Qué es lo que hace que un movimiento se transforme en Danza?

TODO EL MUNDO SABE QUÉ ES EL AGUA Y QUÉ ES LA DANZA, PERO SU FLUIDEZ LAS VUELVE INASEQUIBLES (Merce Cunningham).

La Danza es pues como el agua, fluida.

Pero, ¿es la Danza sólo una sucesión de movimientos?

¿Todo movimiento es Danza, o es posible "danzar" el movimiento?

La composición debe tener una estructura, unas bases de pensamiento, unos cimientos intelectuales. Una vez configurada la estructura se trata de darle vida con el movimiento. Por tanto, el movimiento debe ser un reflejo y una consecuencia de lo que queremos realmente comunicar, de aquello que constituye nuestra intelectualidad, nuestras ideas y nuestra filosofía.



Si tenemos una estructura intelectual y sobre ella el movimiento, ¿dónde queda la emoción? ¿No juega ésta ningún papel? ¿Debe ocultarse, anularse, o simplemente no debe ser el motor del movimiento, la que nos lleve a él, sino que debe mantenerse en su propio plano, sin inundar de forma anuladora el campo intelectual y motriz?

Tal vez, si lo que buscamos es realmente un equilibrio, la auténtica creación, la auténtica Obra de Arte es aquella en la cual el pensamiento, el movimiento y la emoción permanecen en sus respectivos niveles, sin inundarse entre sí, pero manteniendo una relación inter-activa. Así, no puede existir sólo pensamiento ni sólo emoción, pero tampoco sólo movimiento, pues el movimiento que carece de una estructura intelectual, espiritual y de sentimiento (no como motor, sí como componente de esto que podríamos denominar triángulo de la creación) carece, por tanto, de sentido, no tiene una causa, un “por qué”.



Correspondencia entre ambos triángulos:

Pensamiento	_____	Mente
Movimiento	_____	Cuerpo
Sentimiento	_____	Espíritu
DANZA	_____	VIDA”

Así pues, es obvio que ni la Danza es sólo movimiento, ni el movimiento es sólo Danza. Por ejemplo, el movimiento de abrocharnos un zapato o de correr por la calle no es Danza, aunque de ahí y de la experimentación pueda surgir Danza, precisamente al incorporarle otros elementos que son, precisamente, los que constituyen la unidad de la Danza (elementos del triángulo creativo). La cuestión no es pues estar a favor o en contra del movimiento, sino expresar una concepción de la Danza en la que ésta no se reduce tan sólo a movimiento.

Queda entonces bastante claro, creo, esta idea de equilibrio inter-activo entre los tres elementos de este triángulo perfecto que hemos denominado creativo. Pero también aparece ante nosotros de una forma clara y evidente la íntima relación de similitud existente entre la Danza y la Vida, o lo que es lo mismo, entre el Arte y la Acción Vital Humana. Es decir, que el Arte constituye así una expresión viva y



activa del Ser Humano, del Ser Persona y, por tanto, del hombre activo y comprometido en base a unos valores personales y en un espacio y un tiempo concretos: el **AQUI Y AHORA** del **COMPROMISO DE LA ACCION**.

Pero antes de continuar desarrollando esta “personal” visión de la Danza deberíamos tener en cuenta que la realidad del mundo de la danza hoy es, desgraciadamente, muy distinta. Es cierto que los coreógrafos del siglo XX hablan del “universo cósmico” y del “todo armónico” donde se sumerge el individuo, pero me pregunto si realmente son conscientes de los términos que utilizan y de su auténtico significado. Porque ¿cómo puede un “individuo” ser “persona” integrada en el equilibrio armónico universal y cósmico anulando su expresión interna? ¿Es válida una concepción de la Danza en la que no sólo quedan confundidos conceptos básicos, tales como “articulación”, “tiempo”, “espacio”, “forma”, etc., sino que, y he aquí lo auténticamente preocupante, se parte de la premisa de anulación de la propia expresión y emoción, es decir, del propio espíritu personal? No. Puede ser una concepción real, y ahí está de hecho, pero nunca, desde nuestra estética personalista, nunca, puede ser válida, pues está negando desde su base la propia Persona.

Pero todo esto me hace plantearme cuál es el motivo de esta confusión, de este planteamiento erróneo de base. Pienso que, en una sociedad como la nuestra, en la que lo único importante es “tener”, y donde el “ser” ha quedado olvidado o desfigurado, la Danza y, en general, el Arte, ha pasado a ser “arte corrompido”, el “arte de tener” y no el “arte de ser, del Ser”. Y lo más grave de todo es que estos dos conceptos no se encuentran claros y definidos en los “creadores” actuales, quiero decir que un coreógrafo de nuestros días puede estar convencido de que la expresión realmente importante es la del “ser”, pero no se está dando cuenta de que bajo este término él está desarrollando nada más y nada menos que su opuesto, el “tener”. Porque lo grave no es optar por un camino u otro, lo grave es anular la libertad humana de decidir, es decir, de renunciar (pues toda decisión implica ante todo una renuncia) confundiendo y nublando las diferentes opciones posibles, o lo que es lo mismo, destruyendo uno de los platos de la balanza. Este es el gran problema de nuestros días, la enorme confusión existente en cuanto a conceptos claramente diferenciados y opuestos en sus raíces. Y esto se refleja en el arte, en la danza de hoy.

Y yo me pregunto: ¿acaso está todo dicho? ¿Acaso la mente y el espíritu humanos no tienen nada que expresar por medio de la Danza, ese “arte completo y soberano” como para dejar reducida ésta tan sólo a movimiento?

Ya lo dijo Confucio: “mostradme cómo baila un pueblo y os diré si su civilización está enferma o sana”. Y nuestra sociedad actual sufre la más grave enfermedad: *la anulación total de la PERSONA y, por tanto, del SER.*



Pero hablábamos antes de la estrecha relación existente entre Danza y Vida. Retomemos esta idea y consideremos diferentes puntos de vista. Mucho es lo que se ha dicho también sobre las relaciones danza-vida. Sergio Lifar afirmaría que “no se debe perseguir una reproducción de la vida en arte, porque la impresión viva bajo el signo del momento —sub specie momentis— pierde toda su significación —sub specie aeternitatis— bajo el signo de lo eterno”, es decir, sería “sacrificar un elemento precioso y eterno a un capricho pasajero y sin valor” aun cuando él mismo reconoce que “el fenómeno vital es la savia que sube por el tallo de la fuerza creadora y la alimenta”.

Isadora Duncan afirma: “desde el primer momento yo no he hecho sino bailar mi vida”. Y es que su captación de la belleza era esencialmente activa, realizada a través de la experiencia, de la vida. “Mi Arte es precisamente un esfuerzo que tiende a expresar, en gestos y movimientos, la verdad de mi Ser”. Y es posible que aquí Isadora ya no se refiera tan sólo a su verdad, sino a la Verdad que es sinónimo de Belleza, la cual encuentra su plenitud en el Silencio interior, auténtico alimento de toda OBRA DE CREACION.

Roger Garaudy, “filósofo doblado de hombre de acción” (como le define M. Béjart), autor de un importante e interesante libro “Danser sa vie”, editado por Seuil en París, en 1973, y con prefacio del propio M. Béjart, se pregunta: “bailar la vida ¿no sería, de entrada, tomar conciencia de que no solamente la vida, sino el Universo es una Danza y sentirse penetrado y fecundado por esa ola de movimiento, de ritmo, de todo?” Y es más, llegará a afirmar que “hoy es de nuevo posible que cada cual baile su vida, y que (como alternativa a lo que denomina civilización de enfrentamiento) exista una civilización coral en la que juntos podamos bailar nuestras vidas”.

Adentrándome en mi propia experiencia personal, en mi propio camino (que no hace ahora sino empezar) puedo decir que danzar mi vida no es tratar de plasmar fotográficamente por medio de la danza aquellas anécdotas constituyentes del momento vital, no, danzar mi vida, Danzar la Vida, es tratar de expresar, de comunicar, lo más profundo, esencial y eterno de mi propia existencia vital y personal. Y para entender esto es fundamental entender la conexión energética con el otro, la comunicación con el tú, con el espectador activo, para formar un *nosotros*, una unidad personal y universal donde el hombre, el artista, se plenifica a través de la Belleza y la Bondad, reflejo de lo Eterno, lo Sagrado, de esa Energía que nos trasciende ... ese pequeño “algo” al que unos llaman alma, otros espíritu, NIÑO ETERNO en definitiva que todos llevamos dentro y que todos, en algún momento de nuestra vida, sentimos en las fibras secretas de lo oculto ... Porque el movimiento nace en la QUIETUD ... La DANZA nace en el SILENCIO ... Silencio ... Simplemente Silencio ... El Silencio del Mar ... EL GRAN SILENCIO DE DIOS ...



*“En el punto inmóvil del mundo en rotación. Ni carnal ni descarnado;
ni desde ni hacia; allí, en el punto inmóvil, está la danza,
ni movimiento ni detención (...)
Sin el punto, el punto inmóvil,
no habría danza y la danza es lo único que existe”.*

(T. S. Eliot: “Cuatro Cuartetos”)

Sí, la Danza es lo único que existe porque la Danza es TODO, es NADA, es ENERGÍA UNIVERSAL Y ETERNA ...

Concepción global ésta que venimos desarrollando donde la Danza, si bien lo envuelve todo, no es sino el resultado de una profundización sin límites en el Ser y, por tanto, en el propio camino personal. ¿Y cuál es, entonces, la cualidad esencial, la propia esencia de la Danza? Probablemente su trascendencia, trascendencia que parte de lo humano, del Ser Personal, hacia lo Eterno, siendo, entonces, un reflejo de la Belleza y la Bondad, en las que la Persona se plenifica en comunión con lo Eterno, con Dios ...

Y anoto aquí otro apunte personal de hace algún tiempo, cuando vislumbré lo que significaba la Energía ...:

“Si se crea a partir de la nada y la nada es todo y esto es energía, entonces se crea a partir de la energía, o más bien, la energía crea. Pero al utilizar unos “medios” determinados en la llamada “creación artística”, lo que realmente se intenta es expresar de alguna forma, más o menos cercana, la Energía.

Por tanto sólo puede ser una auténtica creación artística aquella que surge del vacío, de la nada, del todo, de la energía del propio creador, la cual, por consiguiente, posee la cualidad de acercar al hombre a la energía o, dicho en otros términos, de comunicarle energía, de “conectar” con la propia energía de la persona, que no es sino la misma y única Energía Universal”.

Sabemos que a través del Arte el espectador descubre la entrada a otra dimensión. Quien es capaz de contemplar realmente el Arte se hace partícipe de él, entrando a formar parte activa de la propia creación. Pero también el artista descubre nuevos aspectos dentro de su propia obra, aspectos que rebasan su propia humanidad creadora para llegar a una Expresión de la Verdad. Podría decirse incluso que, llegado este punto, la obra deja de ser un medio expresivo del autor y que es el autor mismo quien se convierte en medio de la auténtica CREACION. De esta forma se crea algo así como una corriente continua entre el artista y el propio Arte, que se consume en la atemporalidad y vigencia de la OBRA CREADA Y CREATIVA.



Y éste es otro aspecto a tener en cuenta. Una auténtica OBRA DE CREACION, una auténtica COMPOSICION, va más allá de un tiempo y un espacio concretos, puesto que toda verdadera OBRA DE ARTE es capaz de transmitir el sentido del SER PERSONAL Y ETERNO en cualquier tiempo y en cualquier espacio.

Como alguien dijo una vez: “una Obra de Arte es aquella en la que encontramos respuesta a todas nuestras preguntas”. Y es cierto, pero no son aquí las respuestas simples recetas aplicables a nuestra problemática, sino encuentros con nuestro propio interior, nuestro propio Silencio, gracias al cual *todo* se vislumbra.

Tal vez podríamos definir también la Obra de Arte de una manera más sencilla pero acertada. En una ocasión, hace ya algunos años, alguien a quien creí conocer en su verdad definió un libro, un espléndido libro, de una forma que se grabó en mí y que me hizo pensar en el sentido de todo esto. El, “bohémio soñador” por excelencia, cuando le preguntaron “¿Que te ha parecido?” contestó: “es una cebolla”. Y es cierto, el auténtico valor de toda OBRA reside en esa cualidad que nos permite profundizar en cada capa de su significado. Hay quien se queda en la primera piel, la forma, y hay quien, despojándose de formas y estructuras, consigue llegar al fondo ilimitado de la CREACION.

Quisiera retomar una idea antes señalada cuando afirmaba que el artista supera su condición humana para llegar a encontrarse con una Expresión de la Verdad. He aquí el problema: la Verdad. ¿Existe la Verdad? ¿Qué es la Verdad? Difícil reflexión, pero necesaria. Es cierto que a menudo el hombre se cree en posesión de la verdad y que lucha, e incluso mata, por defenderla. Pero yo me pregunto: ¿qué tiene que ver todo esto con la VERDAD? Obviamente algo se nos escapa, obviamente existe una realidad que nuestra humanidad, pequeña y enana humanidad, no consigue comprender o, más aún, vivir y sentir. Pero hay algo cierto, algo que muchos tratan de cortar de raíz sin vislumbrarlo siquiera: que el hombre, a pesar de todo, puede y debe encontrarse cara a cara con la verdad, su propia verdad, la verdad de su propia historia personal y, por tanto, de su propia vocación, su propio camino.

Cuántas veces nos encontramos con “personas” que dicen creer en una vocación, una “llamada”, pero que simplemente permanecen dando vueltas alrededor de lo que llaman su “verdad”, y que no es otra cosa que su miedo, su terrible miedo a ser personas libres viviendo intensamente cada instante como instante de plenitud (con valor de Eternidad) y, en consecuencia, arriesgándolo todo en cada momento. ¡Qué fácil es criticar y arremeter contra las decisiones de alguien (esas dolorosas y difíciles decisiones tomadas siempre, ineludiblemente, en la profunda soledad de la conciencia) cuando quien habla decide tan sólo qué pantalón ponerse o qué motocicleta o automóvil comprarse! ¡Qué valiente pare-



ce la actitud de enfrentarse a la “simple conquista de un sueño”, juzgando las acciones de los otros, sin tener en cuenta circunstancias y valores, tan sólo porque duele encontrarse con alguien capaz, simplemente, de arriesgarlo todo, incluso a sí mismo, por seguir caminando y avanzando en su vida! Sí, duele, y duele tal vez porque es duro enfrentarse con el reflejo de lo que uno no es por miedo a abandonar la comodidad de “tener cosas seguras”. Porque, con palabras de Silvio Rodríguez:

*“ (...) Desde un mantel importado y de un vino añejado
se lucha muy bien;
desde una casa gigante y un auto elegante
se sufre también;
en un amable festín se suele ver «combatir»”.*

Tal vez esto que hoy digo parezca duro. Quizá lo sea, sí, pero lo es porque a pesar de todo hay “algo” en mí que se resiste a pensar que la batalla contra el materialismo imperante en nuestros días en todos los terrenos (incluido el Arte) esté perdida, hay “algo” en mí que, con bofetadas encima, sigue optando por la lucha, sigue creyendo en la bien llamada por Erich Fromm “Revolución de la Esperanza” y que, como toda revolución (como diría Mounier) debe empezar por una profunda *revolución personal*, revolución artística, entonces, pues no olvidemos que la expresión artística es, ante todo, un reflejo de la Obra de Arte por excelencia: el SER PERSONAL. Y es que (perdón si de nuevo cito a Silvio):

*“Hay hombres que luchan un día ...
y son buenos.
Hay hombres que luchan un mes ...
y son más buenos.
Hay hombres que luchan un año ...
y son mejores.
Hay hombres que luchan diez años ...
y son excelentes.
Pero hay hombres que luchan toda la vida ...
esos son los imprescindibles”.*

Así, de esta forma, la Danza, al igual que todo Arte, se convierte en compromiso. Creer en el Arte es comprometerse *por él, con él y en él*, puesto que, de por sí, CREER ES COMPROMETERSE. El compromiso artístico es, ante todo, un compromiso personal, es un compromiso con el otro. El artista se reafirma en su camino (ese camino que lleva no sólo a ser “artista” sino a ser PERSONA) haciendo que, al mismo tiempo, otra persona alimentada con ese esfuerzo, con esa entrega gratuita, pueda reafirmarse a su vez en el suyo, en su camino de conexión con la Belleza auténtica, con lo Infinito, Eterno y Sagrado.



De este modo el compromiso artístico se nos presenta como compromiso activo y de fidelidad personal, fidelidad para con el propio camino elegido porque, por muy admirable que sea el camino que emprendamos, si no es nuestro camino, aquel que nos dicta nuestra conciencia personal, carece de sentido ...

Es también un compromiso solidario, pues no puede ni debe el artista olvidar la problemática humana del mundo en el que vive, ese difícil pero apasionadamente vivo-mundo que nos ha tocado vivir.

El compromiso artístico es COMPROMISO AQUÍ Y AHORA, ineludible "Compromiso de la Acción". Porque la Danza, el Arte, es un compromiso con la Eternidad y por tanto *EL COMPROMISO, MI COMPROMISO, ES ESTAR EN EL MUNDO ...*

*"Lo que llamamos comienzo a menudo es un final
y llegar a un final es empezar.
El fin es de donde partimos. Y cada frase,
cada oración lograda (donde cada palabra
está cómoda y toma su lugar
apoyando a las otras, la palabra
que ni es apocada ni ostentosa, el intercambio
natural de lo antiguo y lo nuevo, la palabra
común, exacta pero no vulgar,
la palabra formal, no por precisa pedante,
el entero conjunto bailando en armonía),
cada frase, cada oración, es fin y es principio,
todo poema es epitafio. Y toda acción
es un paso hacia el tajo, hacia el fuego,
hacia la garganta de la mar, o hacia una piedra
ilegible: y allí es donde empezamos. (...)*

*Con la atracción de este Amor y la voz de esta Llamada
No dejaremos de explorar
y el fin de nuestra búsqueda será
llegar a donde comenzamos
y el lugar conocer por vez primera.
Por la desconocida puerta
que recordamos, cuando lo único
que en la tierra quede por descubrir
sea lo que fue el principio; en la fuente
de río más largo la voz
de la cascada oculta y de los niños
en el manzano, no buscada
y así desconocida, pero oída,*



*oída a medias, en la calma
que reina entre dos olas de la mar.
Aprisa, aquí, ahora, siempre ...
Estado de perfecta sencillez
(que cuesta todo, nada menos)
y todo acabará bien y las cosas
todas se arreglarán cuando las lenguas
de llama se entrelacen
en el coronado nudo de fuego
y sean la rosa y el fuego uno.*

(T. S. Eliot: "Cuatro Cuartetos")

Lola Ortiz.
Bailarina.
New York, 25 de Febrero de 1992

CLASICOS BASICOS DEL PERSONALISMO

1. MARTIN BUBER (Carlos Díaz) (3ª ed.)
2. E. MOUNIER I (Carlos Díaz) (2ª ed.)
3. E. MOUNIER II (Antonio Ruiz)
4. GABRIEL MARCEL (José Seco)
5. JOSÉ MANZANA (Carlos Díaz)
6. MAURICE NEDONCELLE (José L. Vázquez Borau)
7. JACQUES MARITAIN (José Mª Jiménez Ruiz)
8. PAUL RICOEUR (Agustín Domingo)
9. JEAN LACROIX (Antonio Calvo)
10. MAX SCHELER (José María Vegas)
11. PSICOLOGIA HUMANISTA (Jesús Rey Tato)
12. TRADICION LIBERTARIA (Félix García)
13. XAVIER ZUBIRI (Ildelfonso Murillo)
14. FERDINAND EBNER (Alfonso López Quintás)
15. FRANZ ROSENZWEIG (Jesús María Ayuso)
16. IMMANUEL KANT (Adela Cortina)
17. EMMANUEL LEVINAS (Margarita Díez)

INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER

Información y pedidos: Instituto E. Mounier, C/ Melilla, 10, 8º D. 28005 - MADRID. Tfno: (91) 4731697. Suscripción completa ambas colecciones de cuadernos: 9.000 pts. (puede hacerse pago fraccionado: 4.5000 pts./año x 2 años). Fin de edición: Diciembre de 1992.